

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
" Extranjero " . . . 1'50 »

MANIFIESTO

A los trabajadores en general

Compañeros: En virtud de una Constitución monárquica, que sanciona la propiedad formada en nuestro sistemático despojo, vincula la ciencia en las clases poseedoras, tiraniza al pobre y deja al rico en libertad de vivir en la holganza o le permite convertir sus riquezas en instrumento de explotación, se nos invita a nombrar nuestros representantes en el Parlamento.

¿Debemos aceptar esta invitación? ¿Que viva a costa nuestra, los que aspiran a meter la mano en el presupuesto, los que ambicionan pavonearse con títulos honoríficos, los cómplices más o menos interesados de nuestros tiranos y explotadores nos dicen que sí; pero si escucháis, no los consejos de una clase interesada, ni siquiera el exclusivismo de una secta, sino las más rudimentarias nociones del sentido común, vosotros mismos, espontáneamente, sin sugestión de ninguna especie, decidiréis que no.

Si el principio democrático, en cuya virtud se nos llama, no estuviera de antemano negado por la monarquía existente, lo negaría aún con más eficacia otro orden de cosas, a saber:

1.º El régimen social en que vivimos, que nos tiene reducidos a la condición de jornaleros, y como tales, de desheredados, despojados del patrimonio universal; 2.º El mecanismo político, que desde el poder fabrica su mayoría parlamentaria con el encasillado, y desde la oposición escoge los representantes por mediación de los centros directivos de los partidos con ayuda de los comités locales.

En el primer caso, aunque teóricamente electores y elegibles, no pasaríamos de electores que se despojan de un derecho para dárselo a un elegido que de hipócrita candidato se convierte en soberbio mandarín.

En el segundo, si no somos víctimas del pucherazo gubernamental, seremos inequívocamente, a pesar de toda la fraseología de la mentira política, los cerros que dan valor a las unidades de la ambición; seremos los encubridores de los políticos de oficio, de esos parásitos sociales que son políticos porque tienen desvergüenza, fácil palabra e ineptitud para la ciencia y para el trabajo.

No podemos considerarnos ciudadanos de una nación democrática, no ya por lo que tiene de monárquica, sino porque los dominantes, los que nos usurpan nuestra parte de posesión en la tierra, los que en la universidad recogen la ciencia que como producto del saber humano debe ser de todos y para todos, los que apropiándose los medios de producir se reservan las ganancias y nos pagan con un jornal insuficiente para cubrir nuestras necesidades más apremiantes, los que por acaparamiento del dinero se apoderan de la producción y nos venden a precios exorbitantes lo mismo que hemos producido a precios ínfimos, toda la cáfila, en fin, de privilegiados, no se averdrian jamás a dejarnos libre acceso a la esfera del poder, y esto, no es sólo culpa del régimen monárquico, sino que arranca de la falsedad que lleva en sí la democracia misma.

Ved lo que sucede en las repúblicas: muchos años de sufragio universal llevan ya las repúblicas americanas, Francia y Suiza, y para condenación suya y desengaño de trabajadores ilusos, que candidamente confían en la política, en todas ellas el pauperismo es, si no mayor, tan miserable, tan abyecto como en aquellas otras naciones cuyo régimen autoritario no se ha puesto tan por completo en las manos de esa escéptica y egoísta burguesía, que aun tiene el cínico descaro de hablar de libertades y derechos, mientras gobierna y legisla con el único y exclusivo fin de apropiarse la riqueza pública que antes usurpó la nobleza y el clero, y de procurar que el proletariado no alcance más valor moral y material que el que tuvo su antecesor el esclavo.

Pensadlo bien, obreros, y desengañaos de una vez: la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo ha sido y será siempre una mentira. Nunca el propietario, el industrial, el hombre de carrera, el burgués rico, en fin, se dejarán gobernar por su inquilino, por su arrendatario, por su jornalero, por el pobre, en una palabra, y como la democracia promete eso, miente. Si ya no se comprendiese así por la razón,

rindámonos a la evidencia, viendo como la lucha social, la resistencia obrera y la represión gubernamental toma mayores proporciones precisamente en las naciones en que si la democracia fuera una garantía de emancipación debieran reinar hace ya muchísimos años la paz y la justicia. A la vista está: dicen República (*res publica*, cosa pública), Democracia (*democracia*, gobierno del pueblo por el pueblo), y en todas las repúblicas se acorrala al trabajador con leyes excepcionales como en la patriarcal Suiza, en la revolucionaria Francia, en la modelo Norte-América, en la progresiva Argentina. ¿Y la república española había de ser mejor? Ahí está para negarlo el testimonio de Pi y Margall, que nos dejó esta impresión de su paso por el poder: "Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos, por cada desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos."

Semejante abominación de la política y desprecio de la democracia no significa excepticismo, como propalan los políticos de oficio cuando ven sus partidos en cuadro, antes por el contrario es prueba de mayor potencia intelectual, de mayor energía; es análogo al impulso que mueve al paciente ilustrado a rechazar los exorcismos del cura y los remedios del charlatán para someter su dolencia a la ciencia.

No es la sociedad humana ese organismo llamado Estado, que desvirtuándola y sacándola de su cauce natural, se creó para circunscribir los territorios, someter sus habitantes a la tiranía de sus señores y romper los lazos de solidaridad fraternal que debe unir a todos los hombres.

No es el gobierno una necesidad impuesta por nuestra imperfección; ya que los gobernantes no son de una especie superior.

No es, no puede ser la ley, como expresión de las ideas de una época, cuando no manifestación de las preocupaciones e intereses de unos dominadores, la que puede regir una sociedad que además de sus necesidades presentes ha de tener expedita vía hacia los progresos de lo porvenir.

No es la política, como arte que combina los errores que dejamos manifestados, la que ha de regular las relaciones sociales, que necesariamente deben basarse en el verdadero concepto del derecho y en la necesidad del individuo, a la par que en la libre expansión de las entidades formadas por las energías individuales.

No es el hombre un vasallo que nace y vive sometido a ninguna clase de jurisdicción señorial, ni tampoco un ciudadano que sólo posee los derechos consignados en un código político por la benevolencia de sus legisladores y limitados luego por la soberbia de sus gobernantes.

Y siendo esto evidente, la autoridad vinculada en un hombre por el derecho divino es una usurpación fundada en una superchería, y la que se ejerce por elección con el consentimiento de los que han de obedecer es, además de una superchería, una indignidad.

Los trabajadores ilustrados que forman hoy las legiones del proletariado militante se han elevado sobre tanta falsedad e injusticia, y firmes en el propósito de entrar en posesión del patrimonio universal y en volver la sociedad humana al cauce que le corresponde por la naturaleza y por la ciencia, no dan ya vida con sus votos a los tiranos, antes por el contrario, se apartan de la política y de los políticos, ponen de relieve los absurdos venerados por la rutina y la concupiscencia, fomentan el estudio de la sociología y se organizan para llevar a efecto por la huelga general la revolución social última y definitiva que, sobre la ruina de todas las iniquidades, consolide para siempre la Anarquía.

Trabajadores, medid; mientras que nuestros explotadores y sus cómplices los políticos nos piden los votos para que con nuestro mismo consentimiento continúe tranquilamente la explotación y la tiranía, compañeros de trabajo, que como nosotros sufran todas estas injusticias, nos ruegan no acudirnos a la farsa electoral, nos invitan a que neguemos nuestro apoyo a tanta

maldad, y nos ofrecen un puesto honroso en la lucha que ha de dar el triunfo, la paz y la felicidad al mundo todo, oprimidos y opresores, confundidos en una sociedad libre de productores y consumidores que, sin trabas ni privilegios, permita que el tipo humano, reproducido perfectamente en cada individuo, tenga el completo desarrollo que le corresponde por su naturaleza.

Trabajadores, apartémonos de las urnas electorales, especie de ratoneras en que con el cebo de un fingido derecho sólo obtendremos positivamente el despojo de nuestra libertad; unámonos a nuestros compañeros para el triunfo de nuestra emancipación.

Federación de grupos anarquistas

Refrescando la memoria

Las Sociedades que componen el Arte Fabril de Barcelona han publicado un manifiesto con el título de "Complot policiaco", reproducido de un periódico diario, cuyo manifiesto ha sido denunciado.

En dicho manifiesto se habla de agentes provocadores introducidos en el Sindicato del Arte Fabril para comprometer e inutilizar a los más activos sindicalistas de dicho ramo.

¿Es por esto la denuncia? ¿Acaso sería cosa nueva lo de los agentes provocadores? ¿No fué acusado como tal Emilio Polo en la última huelga textil? ¿Qué era el célebre Sánchez sino un turbidón revolucionario al servicio de la policía barcelonesa en septiembre de 1911, cuyo individuo llamaba cobardes a los que no querían ejecutar sus planes?

El grupo "Juventud Libertaria" que se dedicaba los días festivos a propagar el ideal anarquista por medio de hojas y folletos, se vió acusado de confeccionar aparatos explosivos y sus

individuos fueron procesados y presos. Entre ellos se hallaba un individuo apellidado Tosas, que por los compañeros fue acusado de confidente y agente provocador.

Llegados los días de la vista de la causa, y después de declarar los testigos, el fiscal señor Díaz de la Lastra, retiró la acusación contra el que la opinión señalaba como agente provocador y lo sostuvo, pidiendo seis años de presidio, contra los otros cinco compañeros. Al pronunciar las palabras de ritual el presidente del tribunal, quien estas líneas escribe, lleno de gran convicción levantó su voz en medio de la sala y dijo:

—Yo acuso como único culpable, al confidente de policía Tosas, en favor del cual se ha retirado la acusación.

Formulismos legales que yo ignoraba, impidieron que mis palabras surtieran el efecto deseado, y el acusado de confidente por la opinión pública fué puesto en libertad y el mismo día por la noche visitó el gobierno civil en el que estaban instaladas las oficinas policíacas.

¿Negaría nadie que aquel miserable que se fingió anarquista era un agente provocador, precursor de los muchos Sánchez que por ahí pululan?

Por si pretendieran negarlo diré que poco después, al ser yo detenido en el gobierno civil de Madrid, tuve un desagradable encuentro con el tal Tosas, que formaba parte de la Sección de Investigación de Madrid a la vez que en calidad de obrero frecuentaba el Centro entonces establecido en la Costanilla de los Angeles, del que en mi presencia fué arrojado a patadas.

Y la extirpe de los confidentes y agentes provocadores a sueldo no se ha extinguido, para deshonra de la raza humana a que desgraciadamente pertenecen.

T. HERREROS

EL ANARQUISMO EN SUDAMÉRICA

Los primeros propagandistas

Hemos sostenido que dado el carácter de los indios de Sud-América la obra de los anarquistas, para hacer conciencias era fácil, ya que, siendo aquellos amantes de la libertad hasta el delirio y comunistas por propia naturaleza no había más que exteriorizar una acción contra los dogmas en que se basa la organización social para que toda la india que estaba acostumbrada a vivir la vida libre de campo, formara parte del ejército libertador, del ejército de los que querían transformar todo el régimen social.

Aunque entre los nativos se sentía un gran odio contra el extranjero, eso era debido a que desde que Colón fuera a América, aquellos fueran oprimidos de una manera salvaje lo mismo por parte de los jesuitas que por parte de aquellos que tenían el propósito de colonizar; pero quien se supo aprovechar de ese carácter de los hijos del país, fueron los caudillos políticos, aun después de proclamada la independencia de las Provincias Unidas del Sud, haciéndolos servir de pasto en las elecciones y en las revueltas políticas.

La propaganda se inició por el concepto revolucionario sin antes haber preparado las conciencias, es decir, sin antes hacer la obra constructiva de nuestras ideas, ya que ahí descansa toda su fuerza.

No diremos que la obra de los primeros anarquistas de Sud-América fuera una obra mala; pero sí, debemos decir, que fué una consecuencia de la desorientación que en Europa había surgido después del desbarajuste de la Internacional, causa de la disolución de aquella poderosa Asociación. Diciéndose discípulos de Bakounine en su tendencia anti-estatal y revolucionaria, negaban, en cambio, su criterio en el terreno económico y social, ya que sostenían una propaganda individualista que era la negación del colectivismo anti-autoritario que aquel antepone al comunismo autoritario de Carlos Marx, olvidándose así, de crear un movimiento obrero que fuera una base para que el ideal anarquista adquiriera toda una personalidad frente a la organización capitalista.

La obra hecha desde *El Perseguido*, de Buenos Aires, y desde *La Vos de la Mujer*, de La Plata, que fueron

movimientos revolucionarios en que él lo lanzara contra las oligarquías imperantes. En 1890, ese partido que se intitulaba Radical, se había levantado en armas contra el gobierno constituido y dirigido por el caudillo, pero cuando ya había triunfado fue engañado por una serie de doctos, es que formaban en sus filas, quedando vencido después que su ejército, ejército que se componía de casi todo el pueblo, había derrotado al ejército legal en más de cien batallas; y al verse así, vencido, no encontrando otra solución al problema, apeló al suicidio, para evitar ser víctima de los cuervos que querían devorarlo.

Muerto el caudillo — Leandro N. Alem — con un gesto de sublime grandeza lanzó al viento, como un desafío, aquella frase lapidaria que, en los anales de la historia, quedará grabada para siempre: *Los hombres fuertes que lo son de verdad, se rompen pero no se doblan*. Desde aquel momento los Clubs que acostumbraban a ser guardias del pueblo se vieron desiertos, quedando éste sin lugares donde reunirse y sin encontrar aquella oratoria cálida que lo enardecía y lo llevaba a la pelea. Fué en ese momento que surgió la organización obrera y el partido socialista para conquistarla, siendo el triunfo de la primera, ya que estaba orientada por los anarquistas que sustituían con creces al caudillo político, porque a la par que trataban de crear un estado de convivencia social basado en la equidad y en la justicia, trataban de destruir el principio de autoridad en que descansan todas las oligarquías gubernativas.

Desde esa época, el ideal anarquista empieza a introducirse en el pueblo, y así como antes concurría a los Clubs políticos, desde entonces asiste a los centros obreros y allí empieza a conocer un nuevo concepto del derecho, de la *sociedad y de la vida*; allí aprende que estudiando las plantas y los animales, los fósiles y los seres petrificados se puede sostener la idea de la increabilidad del mundo, demostrándose que este ya existió antes que Dios tomase forma en la mentalidad humana; allí se da cuenta, por el estudio de la astronomía, que el universo está compuesto por una serie de mundos, al mismo tiempo que, debido a las investigaciones científicas hechas por la filosofía, conoce el modo de ser del hombre y de la naturaleza y podrá defender la razón contra el predominio de la fe, llegando luego a saber que aprovechando los conocimientos de la anatomía y de la fisiología podrá negar la inmortalidad del alma, y hasta, si se quiere, sostener que tal alma no existe.

Así, en líneas generales, llega a hacerse un conocimiento de la estructura natural y social; se hace solidario y fraternal con todos los trabajadores, llegando por la práctica de la lucha social a adquirir una capacidad que sabrá aprovechar, para después de la revolución constituir una sociedad más humana, basada en las leyes de la naturaleza.

Con esa táctica de los anarquistas partidarios de la organización, pudo evitarse que el partido socialista se apoderara del movimiento obrero, para hacerlo servir en las luchas partidarias y en las elecciones políticas.

No obstante esta obra organizadora, el anarquismo primero siguió viviendo y así vemos aparecer al lado de una prensa otra prensa; al lado de los periódicos partidarios de la organización obrera y anarquista vemos aparecer los periódicos anti-organizadores e individualistas; así al lado de *La Protesta Humana* y de *L'Avenir* aparece *El Reebde y Nuova Civiltà*.

Esto que ocurría en la Argentina se repitió en todo el Continente, aunque algo más tarde, pero puede asegurarse que gracias a la organización obrera primero, y después, a la labor de propaganda doctrinal y científica efectuada por Pedro Gori — que llegó a América escapando a la represión gubernativa, que tras el movimiento insurreccional de Milán, en 1898, había puesto en práctica el gobierno italiano — el anarquismo adquirió bien pronto toda una personalidad frente a la organización capitalista.

Así inició su vida el anarquismo en Sud-América, despertando al pueblo para la nueva cruzada en pro de la redención humana.

ANTONIO LOREDO

La causa del trabajo progresa sin la ayuda de los jefes obreros y contra su voluntad.